

Castro Pierde Terreno

Por

Jorge A. Sanguinety

Fidel Castro acaba de sufrir dos nuevos reveses en el Viejo Continente, uno por parte de España y otro, independientemente, por la Unión Europea (UE). El nuevo ministro de Relaciones Exteriores de España declaró que en los foros internacionales pondrían más énfasis que el gobierno de Felipe González en presionar a las autoridades cubanas para que no cometan atropellos. También dijo: “Mantendremos una actitud solidaria con el pueblo cubano. Le seguiremos suministrando ayuda humanitaria a través de las organizaciones no gubernamentales”. Es muy importante que los lectores no vean en estas declaraciones un cambio radical de la política de España hacia Cuba. La diferencia es que los aires que bajan del Guadarrama van a ser más fríos que de costumbre para Castro, pero las relaciones comerciales y de inversión no van a sufrir grandes cambios.

Pero, la última decisión de la UE es más dolorosa para Castro, especialmente, porque no tuvo nada que ver con el cambio de gobierno de España. La UE tiene convenios de asistencia técnica y cooperación económica con todos los países de América Latina con la excepción de Cuba. Sin embargo, la UE acaba de decidir que no habrá convenio con Cuba porque Fidel Castro se niega a hacer ninguna apertura.

Estas decisiones puede que marquen un cambio radical en la historia de las relaciones de Castro con España y con Europa Occidental. Las ilusiones europeas sobre la naturaleza romántica y supuestamente humanista del castrismo han muerto. Finalmente, el mundo parece salir masivamente de ese enamoramiento astigmático con que tantos trataron a Castro por tanto tiempo. Ya se han convencido de que Castro no es Robin Hood, de que su carisma no es otra cosa que el recurso mimético de una alimaña venenosa y que continuar apaciguando a esta réplica de Hitler contrasta demasiado con la firmeza de Estados Unidos.

Los efectos económicos de estos acontecimientos contribuirán a que se haga más profunda la crisis cubana. La intensidad de la actividad económica de los países a menudo depende de las expectativas que se tengan hacia el futuro, tanto por parte de la población, en general, y del gobierno como parte de las empresas nacionales y extranjeras.

Nunca antes fueron tan sombrías las perspectivas económicas de Cuba. Las economías prosperan como resultado de la expansión simultánea de un gran número de actividades, muchas de las cuales se apoyan entre sí. Dichas expansiones, generalmente, operan en las áreas del comercio y de la inversión y se basan en alguna perspectiva optimista sobre el futuro. Como que el gobierno no cuenta con suficientes recursos propios ni créditos, Castro no puede iniciar una recuperación sin ayuda externa. Las empresas cubanas que han proliferado en el último año y medio son demasiado pequeñas y pobres, generalmente unipersonales o familiares, y no tienen el poder ni los recursos para

cambiar rápidamente el rumbo actual de la economía. Por el contrario, dadas las nuevas condiciones y la continua intransigencia del dictador, muchas tendrán una actitud de cautela antes de invertir (aunque sea lo poco que tienen) o aumentar su actividad económica. Por último, quedan los inversionistas extranjeros y no hay que ser un economista o experto en finanzas para comprender que todo lo que está pasando, junto con la Ley Helms-Burton, no contribuye a que haya más inversión extranjera en Cuba. En todo caso, el nivel de este tipo de actividad inversionista deberá bajar.

Por si existen algunos con dudas—aunque parezca mentira, los hay—a todo este panorama hay que sumar la reciente decisión de Rusia de cancelar el convenio de trueque que tenía con Cuba para intercambiar petróleo y azúcar, lo cual puede representar algunas pérdidas para Cuba, pero no creo que sean espectaculares. De puntillazo, podemos añadir que aún cuando Cuba alcance los 4.5 millones de toneladas de azúcar en la zafra de este año (lo que tengo que dudar) y más aún, si los costos por tonelada de esta zafra no son mayores que los del año pasado (lo que también tengo que dudar), los beneficios netos pueden no ser suficientes para sacar a Cuba del estancamiento actual y, posiblemente, la economía continúe su deterioro.

Desde la consolidación de su régimen, Castro nunca tuvo tan poco poder como ahora, ni tan pocos amigos, ni pareció encontrarse con tan poco terreno de maniobra. Si no estabiliza la economía puede perder su poder político; si liberaliza también puede perderlo. Palos porque bogas y palos porque no bogas. Un verdadero nudo gordiano. Bueno, éste no lo hizo Gordio, el rey de Frigia, sino el propio Fidel Alejandro. Me pregunto si lo va a poder desatar con su mano o cortarlo con su espada. O, si serán otros lo que tendrán que hacerlo por él.

Mayo de 1996